

## **La minifalda de la filosofía**

Jaime Nubiola  
(jnubiola@unav.es)

Me ha cautivado la afirmación que acabo de leer en el libro *De ida y vuelta*, una exquisita antología de artículos de prensa de Enrique García-Máiquez: "El articulismo es la minifalda de la filosofía". Bajo una apariencia frívola, mi amigo poeta refleja felizmente en esa greguería el singular desafío que implica para un filósofo intentar expresar una idea fecunda en el limitado espacio de 350 palabras. Una columna filosófica que se precie ha de ser —como decía aquel de su charla comparándola con la minifalda— "corta, pero que enseñe".

Me impresiona la capacidad de ser breve, de decir muchas cosas en pocas palabras, tal como hace el gran Eugenio d'Ors en "*La historia del mundo en 500 palabras*" o en muchas de sus glosas. Escribir bien es difícil y escribir bien y con brevedad es muchísimo más difícil. Como anotó la maravillosa Mercé Rodoreda, "por escribir bien entiendo decir con la máxima simplicidad las cosas esenciales". Esto es así también —o quizás especialmente— en filosofía.

Sin embargo, quizá lo más difícil de todo es enseñar algo no sólo con brevedad, sino de manera atractiva, sin aburrir al lector, sin ahuyentarlo; si fuera posible, —como se dice ahora— "fidelizándolo". Siempre aspiro a que el lector potencial cuando vea mi nombre al pie de un texto se diga "voy a ver qué le ha interesado a Nubiola esta vez". A todos nos gustan los cuentos y a nadie gustan las moralejas con las que suelen cerrarse las fábulas tradicionales. La moralina final da todo tan resuelto que más bien disuade de leer un nuevo cuento.

Por eso el reto del articulismo filosófico no es sólo el de captar la atención del lector ocasional, sino sobre todo el de dejarlo pensando. Desde los presocráticos —por ejemplo, "Nada demasiado"— hasta hoy, los aforismos nos cautivan y nos hacen pensar más que largos tratados. Como con la minifalda, en filosofía también menos es más.